ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. VIII — Montevideo, Julio 1.° de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128

PORTE PAGO.

En la sociedad anarquista

IV

LA ABOLICIÓN DEL DINERO

Hemos visto las dificultades que ofrece establecer como medio de cambio el producto del trabajo; hemos notado los obstáculos de orden moral y social que presenta remunerar á cada trabajador con el producto íntegro de su trabajo, y hemos esbozado la evolución que el ideal colectivista ha hecho en sentido comunista.

Ahora explicaremos en pocas palabras, porque en estos artículos no se puede hacer un estudio analítico del asunto, la evolución que ha operado el comunismo, cuya síntesis es: «todos para uno y uno para todos»; es decir, «el esfuerzo de cada miembro social para toda la sociedad». Más claro y aún más sintético: «La sociedad, hasta hoy basada en la explotación y en el engaño de unos hombres por otros, en adelante se establecerá sobre la solidaridad y en el apoyo mutuo de todos».

La única dificultad que para las inteligencias enmohecidas en las presentes injusticias sociales ofrece la sociedad comunista ó sea la sociedad humana del apoyo mútuo, es creer que los hombres son demasiado egoístas para formarla, cuando precisamente la sociedad anarquista no sería posible sin esta pasión llamada egoísmo, que nos hace aspirar á estados mejores.

Como la sociedad que nosotros propagamos ofrece un estado mejor que el presente para todos los hombres, hasta para aquellos que gozan de mayores placeres actualmente, porque están ligados á los sinsabores morales que padecen los demás, es de creer, pensando lógica y egoístamente, que por conveniencia seremos todos libertarios, enterados (algún día hemos de enterarnos) de que el anarquismo permite mayor suma de felicidades que cualquier otro estado social de los concebidos y practicados hasta ahora.

El egoísmo y la convicción de que produciendo todos cuando y cuanto quisiéramos, había de haber para la satisfacción de las necesidades humanas de orden físico y material, son las fuerzas más vigorosas de la futura sociedad anarquista.

Así, pues, convenciendo á nuestros lectores de que el egoísmo nos empuja siempre á mejor bienestar, y de que el hombre, abandonado á su naturaleza, esto es, á sus iniciativas, á su actividad, á su amor propio, produciría mucho más de lo que necesitase para su consumo, habríamos de convencerles, no sólo de la posibilidad de que sea abolido el dinero, que es de lo que ahora tratamos, sino de que el trabajo individual libremente ejercido bastaría para el consumo de todos, que es de lo que se tratará en otros artículos.

Pero antes de dar esta explicación, que estará hecha en pocas palabras, nos asaltan deseos de decir á los oradores políticos que fían su prestigio y su saber más á la lengua que al estudio, que no juzguen nuestro socialismo y nuestro anarquismo como juzgaron y combatieron el de los humanistas de principios del pasado siglo y el de las congregaciones religiosas de todos los tiempos, si no quieren servir de risa á los hombres estudiosos y si pretenden tener la consideración y el respeto que ahora buscan en una retórica deslumbradora que oculta condiciones personales poco dignas de consideración y de respeto.

Es preciso, por su propio decoro, si es que se proponen tenerlo, que los hombres directores en la sociedad presente se desasnen; es preciso que se enteren cuanto antes de que nosotros no queremos, ni lo quiere ningún socialista contemporáneo, el comunismo de igualdad ante el cocinero ó ante el sastre; de unión y de disciplina ante el capitán ó el prior; es necesario que se enteren que tampoco queremos un rey del socialismo. ó del anarquismo que se llame Estado ó dirección, de ordeno y mando, de unidad ú obediencia, ni menos el desbarajuste, el desorden, el desenfreno, el caos de que nos hablan los sabios imbéciles ó los sabios «vivos». Es necesario que los charlatanes de la política pongan su saber y su buena voluntad á la altura en que hoy se halla su desaprensión oratoria, si no quieren descubrir que su saber es una ignorancia dorada. Es preciso que los habladores de la política, vanidosos y tontos, como buenos vanidosos, tomen ejemplo de esa integridad moral que se llamó Pí y Margall, tan calumniado y combatido por los que, sin dignidad interior, se entregan á la imbecilidad de la gente para sostener un prestigio y un saber de igual valor que la honra de matones de oficio.

Pí y Margall, más hombre de estudio que de palabra, más amigo de las satisfacciones interiores que de los aplausos de una multitud pagada de la oratoria aparatosa; Pí y Margall, maestro en esos radicalismos, tan honrosos, tan abnegados y tan combatidos por los charlatanes prácticos y conservadores que no hicieron más que recoger el fruto de los «demagogos», de los revolucionarios, de los eternos militantes en el otro lado del poder, del presupuesto; Pí y Margall en la vejez, estudiaba la cuestión planteada por los rebeldes de la sociedad presente, y al borde del sepulcro hubo de decir, en unos artículos que sin duda no leyeron los que piensan más en una cartera de ministro que en la justicia y en la humanidad desvalida, después de estudiar el movimiento

Se reparte gratis.



socialista y anarquista en sus propias fuentes, en sus obras y en sus hechos, no remedando á los oradores perezosos y pedantes de hoy, que toman lo que hayan hecho y pensado, hubo de decir, repetimos, que cuando sea posible armonizar la igualdad con la libertad, el comunismo con el individualismo, la anarquía, el ideal de la humanidad, no de los grandes vividores de la política, el ideal de la humanidad, será posible en la tierra al establecimiento de los principios anárquistas.

Pues bien; el anarquismo contemporáneo cree haber armonizado la igualdad de todos con la libertad de cada uno, el bienestar de cada uno con la libertad de todos, y cree haberlo armonizado en el comunismo para el consumo, en el individualismo y en el colectivimo en la producción; esto es, en la comunidad de toda riqueza natural ó laborada y en el trabajo por grupos, donde la naturaleza de él lo exija, y en el trabajo por individuos en aquello que puede ejecutarse y debe ejecutarse con el esfuerzo y con la inspiración de un solo hombre.

Y como cuanto más escribimos más cosas se nos ocurren y más cariño le tomamos á este trabajo, quien continúe leyéndonos habrá de enterarse de algo nuevo y útil para él, si nuestra inteligencia corresponde á nuestra voluntad.

Para "Avanzando"

Cariñosamente.

Cariñosamente, sí. Así, de esta manera fraternal, nos dirigimós á vosotros, compañeros que publicásteis «Avanzando». Con una tristeza ingénua—ingénua porque creeis ser vosotros los autores de la desaparición de «Avanzando»—escribís unas líneas á un amigo nuestro participándole la muerte del periódico.

Nosotros, naturalmente, supimos la mala nueva. La supimos un día muy frío, completamente invernal, cuando hasta el más pacífico ansiaba algo revolucionario para entrar en calor. ¿Es posible—nos preguntamos—que sea cierto esto? Y nos asombramos. Nos asombramos por que no creíamos tan áspera á la campaña como para no escuchar las rebeldes prédicas de los convencidos. No creíamos que la semilla anarquista encontrara en la campaña campo tan estéril, como el que ha encontrado.

¿No podeis, compañeros de «Avanzando», hacer un esfuerzo más y continuar publicando el periódico? ¿No hay en Nico Pérez y sus alrededores quien quisiera ayudaros? Hacedlo por la idea.

Colazos de una huelga

Como ya sabrán nuestros lectores, la segunda huelga de correos y telégrafos en Francia resultó un verdadero fracaso. El gobierno tomó sus medidas y de buenas á primeras sustituyó con nuevos empleados á los que desde el principio permanecieron fieles á la huelga.

Esta actitud del gobierno ocasionó algunos disturbios que fueron reprimidos casi en el acto, ocasionando la prisión de algunos de los más exaltados, con lo que llegóse á creer que el conflicto había tocado á su fin.

Bien pronto, sin embargo, observáronse frecuentes interrupciones en las líneas telegráficas, tanto más frecuentes cuanto mayor era la intemperancia del gobierno, siempre dispuesto á arrestar á cuanto empleado hablara de huelga ó hiciera propaganda en ese sentido. Comenzaron á impartirse órdenes para proceder á la prisión de los autores de este «sabotage» tan bien entendido, no consiguiéndose averiguar quiénes eran, aunque la policía dejó decirse que los autores materiales de aquellos «atentados» eran ó parecían ser anarquistas.

Lo bueno es que, no obstante la insistente persecución de la policía, los huelguistas despedidos siguen admirablemente su campaña revolucionaria, habiendo destruido por completo la línea telegráfica de París á Burdeos é interrumpido totalmente los servicios á Bruselas y Marsella. La línea á Inglaterra fué inutilizada en infinidad de sitios, haciéndose las comunicaciones con extrema dificultad á causa de los rodeos que debían darse á las comunicaciones.

Como puede suponerse, el gobierno no sabe que partido adoptar frente á estos misteriosos revolucionarios, de los cuales deberían tomar ejemplo los obreros de todas partes.

"El Surco"

Apareció ya el número primero de este colega. Como adelantamos en nuestro número anterior, «El Surco» se publicará los días 10 y 25 de cada mes. Que sea fructífera su campaña es lo que sinceramente deseamos para bien suyo y de la idea.

Dirección: Rio Negro 274, Montevideo.

¡16 millones!

Un diario, no importa cuál, ha insertado en sus columnas la interesantísima y asombrosa noticia de que el Banco de la República tiene en remanente la cantidad de 16 millones de pesos oro.

Claro está que el portentoso descubrimiento podrá tal vez alegrar al gobierno y á sus secuaces, pero al pueblo, del cual provienen los milloncitos, maldita la gracia que puede hacerle tal noticia.

¡Que lindo contraste! El pueblo, este buen pueblo que todo lo permite, vegetando, más que viviendo, durmiendo en cuchitriles inmundos y antihigiénicos, calzando alpargatas por no poder adquirir un par de botines y vistiéndose con andrajos, este buen pueblo, volvemos á decir, lee la prensa, se entera

El tercero, creer que es Saludable.
El cuarto, creer que es Higiénico.
El quinto, creer que es Necesario.
El sexto, creer que es Libre.
El séptimo, creer que, gracias á él, la Humanidad vivirá eternamente.

2.ª SERIE

El primero, creer que la Humanidad fué concebida por la Naturaleza.

El segundo, creer que ello es tan sólo una resultante de las leyes de la materia, en sus infinitas evoluciones.

El tercero, creer que son ya demasiados los Cristos de nuevo cuño que han sido fusilados, ahorcados y atormentados.

El cuarto, creer que son muchos los miles de individuos *descendidos* á la fuerza hasta el interior de la tierra, víctimas de las furias autocráticas.

El quinto, creer que los muertos no resucitan, por muy santos y católicos que sean.

El sexto, creer que nadie se verá en el trance de visitar el cielo por la razón sencillísima de que no lo hay.

El séptimo, creer que solamente en la Anarquia el hombre podrá ser verdaderamente libre, pese á todos los sofismas y falsedades que la ignorancia, tan extendida aún por la tierra, viene propalando.

El Padre Nuestro del Trabajo

Padre nuestro, que reinas en la tierra, respetado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad, así en el mar como en el suelo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos la mala oefensa que hasta el momento hemos hecho de él, así como nosotros perdonaremos á nuestros deudores los capitalistas, y no permitas que caigamos en la tentación de imitarles; líbranos, pues, de semejante aberración.

El Ave Burguesía

Tu Dios te salve, Burguesía, llena eres de podredumbre, la ignorancia es contigo , maldita tu eres entre todas las tiranías y maldito es el fruto de tu dominio, el dolor. Malvada Burguesía, Reina y Madre de todos los vicios, ruega por los tuyos, ahora y en la hora de tu muerte.

La Salve

Tu Dios te salve, Burguesía, Reina y Madre de amarguras, odios y muertes, tormento nuestro, tu Dios te salve; contra ti clamamos, nosotros, los desheredados hijos del planeta, contra tí suspiramos,

sin ese elemento que hoy día es el factor principal de la actual Sociedad?

R. — Si, porque unas veces por las torpezas de los pueblos y otras por las *vivezas* de algunos individuos, lo cierto es que los gobiernos nacieron del desequilibrio intelectual que hacia creer á los ignorantes la imposibilidad de vivir sin ser mandados ó dirigidos por alguien, y de cuya torpeza se aprovechaban los que, con más conocimientos que ellos veían en la acción de gobernar una manera fácil de lucro y de notoriedad. Nunca, pues, la existencia del gobierno fué demandada por las circunstancias y necesidades de época alguna.

P.—¿ Qué conducta deben observar los anarquistas en materia religiosa ?

R. — El anarquista es anticlerical y antireligioso porque entiende que para la Humanidad ha pasado el tiempo de explotar las creencias religiosas, y porque todas las religiones, en general, son los más firmes sostenes del capitalismo y de las desigualdades sociales.

P. — ¿ Creéis, pues, que la religión acabará cuando desaparezca el régimen capitalista ?

– R. — No, por cierto. Con la derrota del capitalismo y aún con la implantación de la sociedad comunista anárquica no desaparecerán del todo las religiones, pues mientras las admirables enseñanzas de la

Ciencia no logren penetrar en las inteligencias, las ideas religiosas subsistirán todavia algún tiempo, si bien algo atenuadas en fuerza y firmeza.

P. — ¿ Y qué me decís del Ejército y la Magistratura ?

R. — Que son los brazos de la acción burguesa y que desaparecerán al caer la sociedad capitalista.

P. — El Ejército ¿ lo estimáis innecesario ?

R. — Seguramente. Desde el momento en que todos los hombres somos hermanos y debemos amarnos, sobran lo que sólo de matar entienden; si hoy se sostiene el Ejército es por la necesidad de los capitalistas de asegurarse por medio de la fuerza la propiedad privada que detentan.

P.—¿ Cómo creéis que una sociedad pueda pasarse sin jueces, policía ni cárceles ?

R. — De la manera más sencilla. Los llamados crímenes son atentados á la propiedad privada ó á las personas; al no existir la propiedad privada, que lo será de la sociedad entera, desaparecerán los crímenes por robo, pues nadie irá á obtener por la fuerza lo que tendrá de grado.

P. — ¿ Imagináis posible el anular los atentados á las personas, sobre todo los crímenes pasionales. ?

gimiendo y sufriendo por tu culpa en este valle de lágrimas: ea, pues, Burguesía, madrastra nuestra, devuélvenos cuanto nos robaste con tus malas mañas, y después de eso, verás que bien marcharemos nosotros sin tu tutela. ¡ Oh pérfida, oh maligna, oh infame Burguesía !

Rogamos por tí, acaparadora y dueña hoy de todo, para que seas digna de alcanzar los beneficios que para todos producirá la Revolución Social.

Los mandamientos de la idea anarquista son diez

El primero, amar á la Humanidad sobre todas las cosas.

El segundo, no hablar de ella en vano.

El tercero, propagar las ideas anarquistas.

El cuarto, honrar al que sea digno de ello.

El quinto, no matar.

El sexto, no prostituirse ni prostituir á nadie.

El séptimo, no explotar.

El octavo, respetar á las mujeres.

El décimo, utilizar los bienes en beneficio de todos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á la Humanidad sobre todas las cosas, y en no dar al prójimo contra una esquina.

P. — ¿ Son liberales, republicanos ó católicos los que quieren que se lleven á la práctica estos principios ?

R. — No, porque todos esos pertenecen á partidos religiosos ó politicos, por cuanto respetan en sus programas el principio de la propiedad individual y siempre, por muy avanzados que quieran aparecer, ponen en práctica la ley bárbara, la ley del más fuerte.

P. — ¿ Quienes son, entonces, los que luchan por implantar en el mundo esa Sociedad tan justa ?

R. — Los que admiten el trabajo y goce comunes; los que practican el tema de « uno para todos, todos para uno »; los enemigos de la propiedad individual; los adversarios de toda forma de gobierno, sea como sea la máscara de que se revista; los contrarios á todo aquello que signifique explotación, tiranía ; los expulsados de todas partes por criticar y combatir todas las injusticias sociales; los poseedores, en fin, de la verdadera libertad y de la recta justicia : los anarquistas.

P. — ¿ Qué es Anarquía ?

R. — Anarquía significa, lisa y llanamente, ausencia de todo gobierno, sea como fuere.

P. — ¿ Es posible la constitución de una Sociedad

R. — No, de ningún modo; pero sí creo que el hombre no es bueno ni malo, sino producto del medio ambiente. Al generalizar la instrucción y la educación, al alimentarse y vivir en condiciones higiénicas, ha de disminuir la impulsión que le lleva á atentar contra sus semejantes.

P. — ¿ Qué se hará con los desdichados que hieren á otros hombres ?

R. — Tenerlos en lugar sanos y alegres, bajo la dirección de hombres eminentes que procuren su curación.

P. — Según eso, ¿ los tendremos que mirar como enfermos ?

R. — Efectivamente.

P. — ¿ Y no se les castigaría por su vil acción. ?

R. — De ninguna manera. Se les trataría como á locos, pues está demostrado que los castigos no corrigen á los enfermos.



Todas las religiones son crueles por que todas reposan sobre la idea del sacrificio.

BAKOUNINE

El Credo

Creo en el trabajo, todopoderoso, transformador de la tierra, y en la Ciencia, que fué concebida por obra y gracia del estudio, y nacida de la inteligencia padeció debajo del Poder Tiránico; fué escarnecido, maltratado y odiado; descendió al fondo de las minas; cualquier día resucitará de entre las ruinas del capitalismo, se adueñará del mundo y juzgará severamente á los *vivos*. Creo en el Anarquismo Científico y Revolucionario, en la Anarquia, la derrota de las religiones, el perdón de los malvados, la resurrección del bienestar común y en la Solidaridad Humana.

Los Artículos de la Fe Anarquista son catorce

Unos y otros pertenecen, por derecho propio, al Sentido Común.

1.ª SERIE

El primero, creer en el Trabajo.

El segundo, creer que es Bueno.

Declaración del Anarquismo por preguntas y respuestas

PREGUNTA. — ¿ Sois anarquista ?

RESPUESTA.— Sí.

P. — Ese nombre de anarquista ¿de quién lo hubisteis ?

R. — Del primer hombre que supo rebelarse.

P. — ¿ Qué quiere decir anarquista ?

R. — Hombre que no tiene nada de tonto y que, por lo mismo, lucha por que desaparezca para siempre la propiedad individual y toda forma de gobierno, por muy socialista que sea.

P. ¿ Cuál es el medio de conseguir la implantación de esa doctrina ?

R. — Hay dos medios para conseguirlo : la evolución y la revolución.

P. — ¿ Por qué ?

R. — Porque, gracias á la educación, el hombre evolucionará en sus ideas y pensamientos, llegando á comprender la absoluta necesidad de derrocar un régimen insostenible, absurdo y que, basado como está sobre la fuerza, de la misma manera tendrá que ser derribado.

P. — ¿ Cuándo debe usar el anarquista éste último medio ?

R. — Siempre que se presente ocasión propicia,

Al escribir esta parodia del Catecismo Cristiano jamás pensamos marcar un derrotero á los que simpaticen con la idea anarquista. Nuestra única idea fué parodiar dicho Catecismo, haciendo, de paso, un poco de propaganda. Quedamos disculpados.

EL GRUPO EDITOR.

P. — ¿ Por qué los pobres no organizan la Sociedad de manera que no sean víctimas de ese despojo ?

R. — Por la ignorancia en que se les tiene sumidos acerca de las causas origen de su malestar.

P. — ¿ Qué es lo primero que debe hacer el obrero para conseguir un mejor estado de cosas ?

R. — Instruirse, para que de esta manera comprenda que el exceso de trabajo que realiza, sobre el que representa el salario que en la actualidad se ve obligado á percibir, es lo que permite al rico vivir en la ociosidad.

P. — Qué signos indican que los obreros se hallan dispuestos á instruirse y á que desaparezcan la desigualdad económica y la explotación ?

R. — El disgusto, cada vez más creciente, por las degradantes condiciones en que viven.

P. — ¿ Es de justicia su petición ?

R. — Sí, puesto que es manifiestamente injusto que aquellos que todo lo producen nada posean, y que, en cambio, los que nada hacen sean dueños de todo.

P. — ¿ Qué puede hacerse para que desaparezca esta irritante desigualdad ?

R. — El que todos los útiles están obligados á hacer su correspondiente parte de trabajo para la comunidad, y recibir, á cambio de su cooperación, la participación correspondiente en los productos obtenidos en general.

CATECISMO

DE LA

Doctrina Anarquista

ESCRITO POR

UN GRUPO ANARQUISTA

y añadido, para su mayor comprensión,

CON VARIAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

SE REPARTE GRATIS

1909

MONTEVIDEO

no abandonando, ni aun en esos mismos momentos, la educación revolucionaria y científica del individuo.

P. — ¿ Cuantas formas hay de luchar ?

R. — En realidad, dos.

P. — ¿ Cuáles son ?

R. — Propagar y agitar.

P. — ¿ Qué cosa es propagar ?

R. — Difundir las ideas anarquistas por todos los medios disponibles, haciendo para ello uso de la tribuna, de la prensa, de las reuniones, etc., etc.

P. — ¿ Qué cosa es agitar ?

R. — Rebelar revolucionariamente la conciencia del individuo, predisponiéndole á la lucha violenta, máxime cuando los gobiernos, haciendo uso de cuantos medios arbitrarios poseen, expulsan de los territorios dominados por ellos á agitadores y propagadores de ideas contrarias á las suyas.

P. — ¿ Es conveniente agitar al pueblo muy á menudo ?

R. — Sí, más que conveniente es necesario, procurando que, una vez despiertas en él las ideas de emancipación, no se duerma desalentado por las derrotas. Hay, pues, que mantener el fuego siempre encendido, pues son muchos los enemigos que nos combaten y persiguen.

P. — ¿ Qué enemigos son éstos ?

R. — El Capital y el Gobierno son los dos principales; luego vienen la Magistratura, el Ejército, la Policía y algunos más que pudiéramos decir que son los peores, pues, al fin y al cabo, son los sostenedores de los dos males primeros.

Algunas ideas sobre el Anarquismo

P. — ¿ Qué es trabajo ?

R. — La acción del hombre, mental ó físicamente realizada.

P. — ¿ Es necesario que se trabaje en el mundo ?

R. — Sí, porque el ser humano tiene necesidad de alimentarse, vestirse y resguardarse de las inclemencias del tiempo.

P. — Siendo así ¿trabajan todos con el fin de cubrir esas necesidades ?

R. — No, trabajan únicamente los pobres.

P. — Luego, no trabajando los ricos, ¿cómo cubren sus necesidades ?

R. — Despojando al pobre de la mayor parte de trabajo realizado por ellos.

P.—Cómo consienten los obreros que su trabajo se destine á cubrir las necesidades de esos holgazanes?

R. — Porque la leyes hechas por los patrones ó capitalistas, son amparadas por el Código. Hay también otra cosa que sigue perpetuando esta anormalidad, y es la decepción y cobardía que se ha adueñado de la mayoría de los trabajadores.

bonachonamente de la sabrosa noticia y... sonríe satisfecho, exclamando patrióticamente:

—¡Que administración tan ejemplar!

Y, ciertamente, va tan bien la cosa, que hasta á nosotros nos acometen ganas de echarnos á la bartola y gritar fuerte, muy fuerte:

—¡Qué rico país!

El Catecismo Anarquista

Ya se ha publicado el folleto de propaganda titulado «Catecismo de la Doctrina Anarquista», escrito y editado por el grupo sostenedor de ¡Adelante!. Consta el folleto de 16 páginas en 8.°, de impresión clara y nítida y escrito todo él en una forma extremadamente sencilla y fácil, al alcance de cualquier inteligencia.

Dicho folleto lo hemos repartido y continuamos repartiéndolo sin intermitencia alguna, diariamente. Cuantos tengan noticia de su aparición y no lo hayan recibido, diríjanse por escrito á la dirección de ¡Adelante! y enseguida les será remitido por correo.

Al mismo tiempo participamos que tenemos en nuestro poder algunos cientos de folletos todavía y que cederemos á todos aquellos compañeros que deseen repartirlos, al precio de sesenta centésimos los cien ejemplares.

Pago adelantado á la dirección del periódico.

¡Adelante! no se vende ni reparte suscripciones. El grupo editor dedica siempre cierto número de ejemplares—las dos terceras partes casi siempre—á la propaganda á domicilio y por correo.

Aquél que quiera recibirlo envíe su dirección y quedará complacido.

Huelga de gasistas

En Río de Janeiro, la hermosa capital del Brasil, ha estallado recientemente la huelga de los gasistas pertenecientes á la Compañía inglesa «Light and Power» (Luz y Fuerza).

Parece ser, á no estar equivocada en sus informes la prensa diaria, que el motivo principal del movimiento era la reclamación de cierto aumento en el salario. La Compañía negóse á acceder al pedido de los huelguistas, quedando por tanto á obscuras la ciudad é impidiendo que funcionaran los teatros y demás espectáculos públicos.

Como los huelguistas siguieran firmes en su actitud, la Compañía comenzó á sustituirlos con obreros traídos de la campaña, ocasionando con esta medida algún que otro incidente entre huelguistas y no huelguistas.

Los obreros pidieron entonces á la Compañía que los readmitiera, pues ellos abandonaban ya su pretensión de que se les aumentase el salario, no accediéndose á este nuevo pedido de los huelguistas.

La huelga en sí demostró una vez más el poder del proletariado, pero los obreros, en cambio, no demostraron ese espíritu de energía y de lucha que debiera ser siempre la característica de todos los movimientos reivindicadores.

Sentimos de veras el fracaso, aunque en otro orden de ideas nos alegramos, pues él servirá para escarmiento de obreros timoratos y acrecentará bastante el revolucionarismo de los que, en escaso número, trataron de impedir que trabajasen los no huelguistas.

Animo, sin embargo, ¡y á la lucha!

"El Proletario"

En la avanzada ciudad del Salto ha comenzado á publicarse «El Proletario», periódico que como su mismo nombre indica, nace á la lucha con el objeto de defender á los trabajadores del Salto. Periódicos como estos hacían mucha falta por la campaña, demasiado adormecida todavía. Salud y acierto deseamos al nuevo amigo periodístico.

Dirección: Daymán 114, Salto (Uruguay).

Para el próximo número

Hemos recibido y no lo insertamos por falta de espacio, un buen artículo de propaganda que desde la ciudad de Ginebra, en Suiza, nos envía para su publicación el «Groupe d'Action Revolutionnaire», allí radicado. Irá en el próximo número.

La galería monumental

La burguesía montevideana está de parabienes; pronto, muy pronto quizá, podrá recrearse bajo las cristalerías multicolores de una galería monumental, bajo la cual taconearán fuertemente las matronas que adoran el rampante crujido de las faldas de seda, admiradas por los gentlemen perfumados, al formar los dos géneros el esprit de las tardes favoritas. Sí, pronto los padres del pueblo, acudirán al medio del empréstito, para conseguir los millones necesarios para el levantamiento de la gran obra que abarcará de la plaza Independencia á la de la Matriz y como hay probabilidades de pago, nadie negará la petición y las palabras serán hechos. ¡Oh irrisión de las cosas de la vida! ¡Oh, igualdad alardeada por los sostenedores del régimen de la iniquidad!

¡Fantuosidad, mucha fantuosidad; lujo, mucho más lujo y el pueblo, la masa productora, temblando de frío!

Los niños harapientos pululando por las calles, morados de frío, ofreciendo periódicos por ganar un

centésimo para pan; las mujeres anémicas, madres, hermanas y esposas, en dirección al taller, impelidas por la necesidad y azotadas por el látigo de la intemperie hiriente; los trabajadores de todas las edades, jóvenes y viejos, débiles y enfermos, devorados por el hambre y aguijoneados por las agujas invisibles del hielo invernal, en camino hacia la fábrica, simulando fantasmas errabundos en la semi-obscuridad de las mañanas de invierno. En los hogares desmantelados de la clase media; en las bohardillas pestilentas donde la gente baja busca amparo, hay mucho frío y mucha hambre. Falta pan y falta lumbre.

En las mansiones señoriales, en las alcobas burguesas. cuajadas de ricos muebles y agigantadas por los espejos biselados, hay síntomas de asfixia por el exceso de calor de las estufas y los gatos de angola y los fosters mimosos, lamen con signos de hartazgo las orillas de las frías bandejas donde los exquisitos manjares apenas muestran la abertura que le hiciera un diminuto cubierto para satisfacer un bocado.

Cuando el sol calienta, cuando ya el níveo manto de la escarcha ha sido desleído por el calor del astro rey, entre sedas y pieles, con acolchado zapato y en coupé ó automóvil, los zánganos de la colmena, los burgueses felices, corren á sus enormes quehaceres, á su maquinación mezquina, á su robar honrado.

Así, solo así, hoy, que al decir de Max Nordau, el rico y el pobre, son màs ricos y más pobres que nunca, puede haber cerebros que piensen en fantuosidades, en obras tan monumentales como superfluas, mientras la necesidad, el hambre y el frío desgastan organismos y matan existencias; solo así, dominando la servidumbre y la ignorancia, puede abofetearse tan descaradamente la imagen dolorosa de la humanidad que sufre.

Pueblo que todo lo eres y todo lo puedes: ¿hasta cuando tu insensatez, hasta cuando?...

Bibliografía

Hemos recibido:

El Nacionalista, periódico bisemanal de Melo.

—El Trabajo, de San José. Aparece tres veces por semana.

—El Auriga, órgano mensual del Centro de Conductores de Carruajes.

También recibimos La Propaganda, de San Carlos; El Obrerito, de Florida; El Pueblo, de Santa Rosa del Cuareim; El Iris, de Villa del Cerro; El Eco Rosarino, del Rosario; El Progreso, de Minas; El Demócrata, de Montevideo y El Orden, de Villa Artigas.

De la tirada del periódico siempre nos queda libre la tercera parte, la cual ponemos á disposición de los grupos y compañeros al precio de cincuenta centésimos el paquete de cien ejemplares. Los pedidos á Josué Guelén, Nueva York 128 a. Conste que nos haremos los sordos á todo pedido que no venga acompañado del importe.

El Terrón de Azúcar

Era una noche de Septiembre. La lluvia caía á intervalos y las luces de San Petersburgo se reflejaban vacilantes en las aguas del Neva. El reloj de la iglesia de Izaak había dado la una; los teatros se habían ya cerrado y hasta el último café había quedado desierto. Hacía media hora que había yo llegado de Inglaterra, pero aunque habían pasado algunos años desde mi última estancia en la capital, reconocí enseguida los lugares y marchaba con seguridad y desembarazo, dirigiéndome sin vacilar al sitio donde había de encontrar los amigos que me iban á auxiliar en el desempeño de mi misión.

La lluvia había calado mi «ulster», mis dientes castañeaban de frío y las piernas me dolían entumecidas de cinco días de tren. Al pasar por delante del hotel de Europa llamóme la atención un momento un bulto que pasó rápidamente bajo la luz de un farol de la calle. Era un hombre de corta estatura, con la cabeza medio escondida entre los hombros, facciones duras, ojos pequeños y muy vivos, que fijó intensamente en los míos al pasar con rapidez por delante de mí.

Por el pronto no volví á pensar en este incidente, pues no tenía por qué tener miedo alguno. Mi pasaporte estaba completamente en regla. Por él constaba que yo era Alexandrovitch Charushin, súbdito ruso, nacido en Odessa y avecindado en Munich; que mi ocupación era la de cocinero y que volvía á San Petersburgo en busca de colocación.

Después de haber pasado por Nevski Prospekt, entré en una calle estrecha y hacia el final de ésta me paré delante de una confitería. Naturalmente, estaba cerrada á consecuencia de lo avanzado de la hora y tiré de la campanilla. A los pocos momentos la puerta abrióse y apenas entré volvió á cerrarse, dejándome en completa obscuridad.

—Bien venido sea el amigo á Petersburgo—me dijo una voz de hombre en tono quedo;—siga adelante y suba las escaleras.

Obedecí, y al llegar al primer piso encontréme delante de una puerta entreabierta, tras de la cual había luz. Entré en la habitación á que la puerta daba acceso y me hallé con un hombre y una mujer, que inmediatamente se levantaron para recibirme.

—¡Al fin!—exclamó el hombre, que era un joven de aspecto muy simpático.—Ahora, Mascha, ya puedes con toda tranquilidad tomar alguna cosa. Debes tener hambre. Momentos después saboreaba tranquilamente el té en compañía de Mascha y su acompañante y de Boris Soliviof, que era el propietario de la confitería.

Estaba yo refiriendo los detalles de mi fuga de Siberia, cuando vimos que la puerta de la calle se abría y que alguien á pasos precipitados subía por las escaleras. Callamos y nos miramos sorprendidos. Abrióse la puerta y un hombre joven, delgado y moreno, penetró en la habitación. Llegaba sin aliento, y poniéndose ambas manos en el pecho lanzó una gran espiración antes de poder hablar. Pero enseguida dijo:

—¡A escape! ¡Ocúltese Vd.! Vienen registrándolo todo. La policía le ha seguido á Vd. los pasos.

Y dicho esto, desapareció.

Mi primera intención fué dirigirme rápidamente hacia la puerta, pero Ivan Liustig, que era el joven que recibióme, me detuvo diciéndome:

(Continuará).